

¿Por qué las mujeres dicen No al TLC?

Adonay Arrieta Piedra

Profesor

I Parte

De la encuesta publicada por el Diario la Nación y la realizada por la Escuela de Matemáticas de la UCR, en relación con el TLC, podemos rescatar dos datos coincidentes e interesantes: que las personas con educación universitaria y las mujeres están decididamente por el NO.

Lo primero se puede entender por la convicción de "Lucem aspicio" o conciencia lúcida de la patria, pero, lo segundo no resulta del todo claro. ¿Qué especial condición puede poseer el cerebro de la mujer que resulte ajena al del hombre? Esta pregunta se las trae y asumo el riesgo de reproducir involuntariamente esquemas enajenantes al tratar de contestarla.

Hoy sabemos que en las primeras 8 semanas de gestación todos los cerebros son femeninos, y a partir de ese momento una gran cantidad de testosterona convierte el cerebro femenino en masculino. Según cada cultura y civilización, se han acentuado más o menos esas diferencias, pero en general las relaciones de género se han manifestado como relaciones de poder. La subordinación de la mujer se ha tratado de justificar históricamente como necesaria, lo que las ha obligado a desarrollar mecanismos de defensa que escapan al entendimiento del hombre. Uno de ellos es su mayor capacidad para convertirse en verdaderas antenas detectoras de amenazas, merced de lo que se denomina un sexto sentido o intuición.

Para evitar interpretaciones erróneas, decidí consultar directamente con las involucradas las razones que fundamentaban su oposición al tratado, y sus respuestas, las cuales transcribo con la mayor fidelidad, oscilan entre lo sublime y lo prosaico.

- Una analista política me explicó cómo la mujer en los procesos sociales y políticos se siente bloqueada por una "androcracia" y que eso la hace más escéptica ante los procesos en donde presienten algún indicio de dominación y marginalidad.

- Una economista, ante la consulta de si su postura no era contraria a su formación profesional y a la necesidad global de insertarnos en el comercio con EE.UU., me corrigió categóricamente: "Una cosa es insertarse y otra ser insertado (a)". Le repregunté si eso significaba ver a Costa Rica como un enorme bistec atravesado por un pincho aderezado con cebolla, piña y chile dulce, y su respuesta fue aun más explícita: "No hay duda de que los hombres piensan con el estómago"

- Una señora saliendo de la iglesia me dijo: "Pues simplemente porque Juan Pablo II nos advirtió que el capitalismo salvaje era contrario al cristianismo, y ni modo que voy a votar contra Nuestro Señor.

- Otra, en un supermercado, en la sección de verduras, se volvió un tanto irritada y me dijo: "Vea, el Presidente de la República dijo en Liberia esta frase y lo repitió en la celebración de Esquipulas II, que los productores de melones lejos de estar vendiéndolos a ¢400 en Costa Rica, podrían conseguir hasta \$4 o \$5 por el mismo producto en EE.UU, y entonces, -me dijo increpándome-: _¿Qué vamos a comer los ticos... ?

- Una señora en Turrúcares, donde crecen los chayotes hasta en el techo de la casa, me respondió con otra pregunta: "¿Usted cree que yo voy a cambiar mis gallinas, chanchos, y todo esto que alcanza a ver, por estar arreglándoles las camas a los gringos?

- Un poco más alejado de la capital, una indígena bribí me contestó en un tono místico: "El hombre blanco siente que es un hijo expulsado del Edén por pecador y vive como las hormigas zompopas destruyendo todo a su paso para

disfrutar masoquistamente de su culpa, se somete al poderoso porque sabe que el poder siempre traslada la responsabilidad a la víctima, haciéndola sentir culpable. Los aborígenes somos seres de maíz y espíritus de la montaña, y no nos seduce satisfacer al poderoso a costa de sentirnos extraños en nuestra madre tierra". Cerró los ojos y recordó la época en que entró al país maíz amarillo de EEUU regalado, y una vez que desaparecieron por innecesarias las milpas en Talamanca, nos lo vendieron a un precio impagable. Narró cómo observando los cúmulos de nubes había visto enormes peces devorando a peces pequeños. Tuvo la visión de Pablo Presbere luchando de nuevo del lado de los agricultores.

- Yo también la imité y tuve la visión de ver difusas las letras ICE, CNFL, INS, CCSS, AyA, desvaneciéndose en el firmamento en una sola palabra: "dumping".